



## INSTITUTO DE LA CULTURA TRADICIONAL SEGOVIANA MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

TRIBUNA | ÁNGELES RUBIO GIL (\*)

# Dónde mejor que en Segovia



SE HA CUMPLIDO un año largo de salir al encuentro del folklore segoviano, tras la concesión de las primeras becas del Instituto de la Cultura "Manuel González Herrero", que he tenido el orgullo de disfrutar. El resultado, en cuanto a la investigación realizada, ha sido el hallazgo de un folklore musical sobre todo bello (danzas, música, poética), del que ha resultado el mapa de sus manifestaciones a primera hora del día, desgranado en algo más que un ensayo- con 350 páginas- de tradiciones conocidas y otras que lo son menos. Y lo más importante, rituales que perfilan la realidad del ocio y el trabajo de esta tierra, no sin sorpresas.

En primer lugar, porque, si bien al comienzo de la investigación, algún experto foráneo insistía sobre que, canciones de aurora, ritos al alba y danzas al despertar, apenas existían, entrevistas, encuestas y, la observación participante al son de los programas consistoriales, iba arrojando resultados contrarios, en una provincia que ya podemos decir, rebosa de muestras folklóricas al amanecer. Algunas de éstas desde épocas pre-cristianas con toda probabilidad, a las que se remontan con notas de culto a la tierra, abundancia y las aguas salutíferas, y que pueden apreciarse en el paloteo El Trébole la mañana de San Juan en Tabanera del Monte, los vestigios de ritos celtíberos destinados al dios Airón en lagunas -Navas de Oro- o fuentes redondas -en Cuéllar o Caballar- y la celebración del 'espíritu del cereal', con la interpretación de la pieza musical 'La mañana', en alusión al último carro de mies que se mete en la era y "que se engalana con cereales", que era interpretada, según el maestro Marazuela, en Sanchonuño.

Ante tal contradicción -en apariencia- sobre el folklore segoviano, se imponía retomar el camino del método, siguiendo la propuesta del filósofo Søren Kierkegaard sobre la paradoja como fuente del conocimiento (1844). Comprobar que, si las bajas temperaturas era el argumento esgrimido, éstas en Segovia terminan resultando un acicate, por su carácter compensatorio, liminal y épico. Es más, madrugaro sobreponerse al frío construye el rito en las comensalías de sopas de ajo, chocolatadas, almuerzo y aguardiente; las hogueras sanjuaneras, o de Entierro de la Sardina en la Villa de Coca, lo que es en Cuéllar bailar la Rueda. Son su razón de ser (reboladas, rogativas), su trascendencia (romerías,

enramadas), y de arraigo con tronío: para hacerse con el pesado Mayo, mantener rituales de vestideras de tallas religiosas y alcaldesas en Santa Águeda, o para encerrar las reses caballistas y corredores en el Toro del Aguardiente en Cuéllar, Santiuste, Mozoncillo, etc.

Era el alba momento de 'ponerse en camino' a la tarea de los oficios tradicionales hacia los pastos o el comercio de trillos en Cantalejo, 'chiscando la tralla' en la lejanía. De la salida del Sol que baila a ritmo de dulzaina sobre el horizonte la mañana de San Juan en San Antonio de Jarrillos, del fin de la vigilia en la ermita del Caloco para entrar la Virgen del Castillo al pueblo cada diez años por el primer arco de Flores. Una senda que culmina en algunos casos al mediodía, cuando la Virgen del Castillo llega a la iglesia de Bernardos, y otros pueblos estallan en la fiesta del aperitivo tras el encierro, o el ambiente comienza a humedecerse en un seco mes de julio, por sumergir o pasear en rogativa las reliquias muy de mañana (Caballar, Paradinas).

Hubo por último prevenciones, de no ser sitio Segovia de rosarios de la aurora, y de alboradas "ni pensarlos, si acaso en las aldeas sorianas". Y en efecto, no han sido los rosarios segovianos de costumbres ostentosas (sin campanilla, faroles, incluso sarta de cuentas), ni renombrados como los andaluces o los navarros, sino más bien un ejercicio de humildad extrema, como sus maitines, las rogativas y sus composiciones musicales. Por otra parte, a diferencia de las provincias vecinas, las alboradas cantadas el día antes de las bodas, eran conocidas como Canciones del Tálamo, y éstas en la noche de las nupcias y posteriores, como cerradas. Manifestaciones estas últimas más insidiosas cuando uno de los contrayentes era viudo, y al igual que en otros ritos 'de expulsión' que vienen de antiguo, intentando exorcizar los espíritus con mayúsculo estruendo, como ocurre con las campanadas y tracas del baile de brujas en el alba en Santa M<sup>a</sup> La Real de Nieva, que encontrarían cierto paralelismo simbólico con las fallas valencianas.

En resumen, queda confirmada, la hipótesis central que proponía las horas del despertar como espacio privilegiado para el rito y las artes rítmicas que lo acompañan: 1. Para unirse a esos momentos-cima (ilinx) de la fiesta (reboladas, baile de rueda), 2. Para participar en el espacio de la religiosidad más popular (romerías en ermitas, rogativas y rosarios) 3. Para la preparación del



Cruz ante la ermita de San Frutos, en el Parque Natural de las Hoces del río Duratón. / ROBE ALONSO



Grupo Garrapinar y comparsa de gigantes y cabezudos en Valdesimonte, 2002. / PABLO ZAMARRÓN

rito central (santeras, vestideras, regidoras, jotas de alcaldesas y mayos). Y4. Momentos significativos de la vida cotidiana: con cantos 'para servir al amor' -enramadas en Villacorta de Riaza y rondas en Corral de Ayllón-. Eso sí, manteniéndose constantes provinciales: con grupos de dulzaina en rebolada-pasacalles, y fiestas de toros sin muerte de la res, del tipo campera-encierro y/o "probadilla" (Vaquilla del Alba en La Losa y Coca), reflejando el folklore la idiosincrasia segoviana al enfrentarse a la vida con fortaleza, abordando lo grave con alegría y

humor, y con suma delicadeza lo sencillo (pajaritos, ramilletillos, los amores...).

Siendo así no ha de extrañar que el asno que trajera el Cristo de los Gascones terminase su búsqueda por Europa de un destino final para la talla románica en la parroquia de San Justo, una vez que, despojado de sus ojos y empleado como oráculo, encontrase el lugar donde habría de quedar. "Dónde mejor que aquí", debió depensar con razón el pobre animal. Una pregunta que es, también, el título del último libro sobre cómo se está sucediendo en

nuestros días el retorno al campo en Castilla y León, investigación dirigida por Luis Díaz González-Viana, que ha sido -asimismo- tutor y guía del volumen en ciernes sobre tradiciones segovianas al alba del que hablamos.

(\*) Profesora Doctora Titular en CC. Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos.



Diputación  
de Segovia